





LA CONFERENCIA DE LA HAYA

FOR TELEGRAMA DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL Un incidente. PARIS 30. Dicen de La Haya que ayer, en una reunión de Comité que celebró la Conferencia...

El arbitraje obligatorio. PARIS 30. Dicen de La Haya que se ignora lo ocurrido en la sesión del Comité de arbitraje obligatorio.

¿Habrá conflicto?

Aunque el Sr. La Cierva negó en absoluto que hubiese nada de cierto relativo al malestar que se decía existir en el Cuerpo de Telegrafos...

A su juicio, la concesión permanente del terreno significaría una adicción del Ayuntamiento en sus derechos...

Con ocasión de este debate, el Sr. Casanueva pronunció un discurso, lamentando que todas las iniciativas de los concejales pertenecientes a la oposición radical...

EN OPORTO Redacción que se hunde

FOR TELEGRAMA DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL En un sorteo.—Diez muertos y cien heridos. LISBOA 30. Dicen de Oporto que ayer mañana celebraba un sorteo en la redacción del Journal de Noticias...

Las salvadas, sobreponiéndose a la sensación de pánico que sentían, comenzaron los trabajos de salvamento. Los bomberos de un barrio vecino acudieron a secundarlos...

Los viajes del Rey

FOR TELEGRAMA DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL A París y Viena. PARIS 30. Los periódicos de París amplían las noticias relacionadas con los viajes del Rey de España...

De gran interés

Ninguna Sociedad de seguros sobre la vida ha conseguido ofrecer al público tantos beneficios como La Equitativa de los Estados Unidos del Brasil...

El acuerdo angloruso

FOR TELEGRAMA DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL PARIS 30. L'Echo dice que el acuerdo angloruso será firmado dentro de algunos días.

RUSIA

FOR TELEGRAMA DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL Barcos inútiles. PARIS 30. Dicen San Petersburgo que de orden imperial han sido declarados fuera de servicio cinco acorazados...

Incendios quemados

PARIS 30. Telegrafían de San Petersburgo que la aldea de Vozdvichenski, cerca de Ljini-Novogorod, ha sido incendiada por los terroristas.

Orden Botijil

AVISO RAPIDO De Santa Pola vengo, amante cofradía, con el único objeto de insertar estas líneas...

EL FINAL DE UN ARTISTA

FOR TELEGRAMA DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL Inventor, ladrón y suicida.—Siempre el amor. PARIS 30. De Amsterdam telegrafían el trágico fin del cómico Waldemar...

Los liberales.—Una estafá.

SEVILLA 20. El Sr. Rodríguez de la Borbolla me ha confirmado que la Asamblea liberal que se celebrará aquí el día 30 del próximo mes...

Accidente de caza.—Sacerdote moribundo

VITORIA 29. Hallándose de caza en las inmediaciones de Zubrano el sacerdote D. Jesús Zaldívar, tuvo la desgracia de que se le disparase la escopeta.

Viajes de propaganda.—Una conferencia.—El homenaje a Concepción Arenal.

CORRÍA 30. Los republicanos antisolidarios han recibido una carta de Lerroux en la que éste les anuncia su próxima llegada...

Obreros a París.

MARTE 30. Han marchado con dirección a esa corte, los malagueños Francisco Basouñana y Miguel Zayas, metalúrgicos...

DESDE BARCELONA

Diligencia infructuosa.—Colonias escolares. PERIODISTAS ITALIANOS. BARCELONA 30. La diligencia practicada ayer por el Juzgado no ha dado resultado alguno.

Incendio en una fábrica.

BARCELONA 20. Durante la madrugada última se ha declarado un violento incendio en la fábrica de muebles de Figueras y Esteve...

Los planes de Ferrándiz.

SEVILLA 20. El Ayuntamiento acaba de celebrar sesión, acordando por unanimidad felicitar al ministro de Marina, Sr. Ferrándiz...

Los liberales.—Una estafá.

SEVILLA 20. El Sr. Rodríguez de la Borbolla me ha confirmado que la Asamblea liberal que se celebrará aquí el día 30 del próximo mes...

Accidente de caza.—Sacerdote moribundo

VITORIA 29. Hallándose de caza en las inmediaciones de Zubrano el sacerdote D. Jesús Zaldívar, tuvo la desgracia de que se le disparase la escopeta.

Viajes de propaganda.—Una conferencia.—El homenaje a Concepción Arenal.

CORRÍA 30. Los republicanos antisolidarios han recibido una carta de Lerroux en la que éste les anuncia su próxima llegada...

Obreros a París.

MARTE 30. Han marchado con dirección a esa corte, los malagueños Francisco Basouñana y Miguel Zayas, metalúrgicos...

REYES Y PRINCIPIES

FOR TELEGRAMA DE NUESTROS REDACTORES CORRESPONSALES BERLIN 30. La Prensa alemana dedica grandes comentarios a una visita hecha por el Emperador de Alemania al Rey de Sajonia...

LA CAUSA DE PARDINAS

En el Consejo Supremo de Guerra y Marina está ya la causa seguida contra el guardia civil Pardinas.

EL TEATRO REAL Bases para un concurso.

1.º Se abre un concurso entre artistas españoles dedicados a la pintura para la construcción de un nuevo telón con su correspondiente embocadura...

Iluminaciones.

Esta noche, la Casa del Pueblo, los edificios del puerto y el muelle lucen con esplendidas iluminaciones, sobrealumiando la casa del señor Chavarría...

Concurso hipico.

En la pista de Llançaco se trabaja esta noche con gran actividad, preparando la tribuna que ha de ocupar el Rey durante el concurso hipico.

EN BILBAO VIAJE REGIO

Preparando el recibimiento. BILBAO 29. El día, nubado, amenazaba tormenta, creyéndose, durante las primeras horas de la tarde...

Al encuentro del «Giralda».

A las cuatro de la tarde se embarcaron en Portugalete, a bordo del vapor «Eleana», el gobernador civil Sr. Arce...

Preparándose para las regatas.

El Rey encargó se le sirviera el almuerzo en el «Giralda» a las doce en punto, con el objeto de poder asistir temprano a las regatas...

Las regatas.

BILBAO 30. Han comenzado las regatas de hoy para los yates de las series séptima, octava y novena.

Entrada del «Giralda».

A las cuatro y cuarenta y cinco minutos entró el «Giralda».

Dentro del puerto.

El recibimiento hecho al Rey ha superado a los de años anteriores.

El ministro de Estado.

A las once de la mañana llegó, procedente de San Sebastián, en automóvil, el ministro de Estado, marchando sin detenerse hasta Portugalete.

Terminadas las regatas.

Terminadas las regatas, la concurrencia se dirigió al Hipódromo con objeto de asistir al concurso hipico.

REYES Y PRINCIPIES

Todas las embarcaciones rodearon al «Giralda», y los vítores y aplausos de la multitud se confundieron con las salvas...

La recepción.

Así que el «Giralda» echó el ancla se le aproximaron todas las embarcaciones, e inmediatamente comenzó a bordo la recepción de autoridades.

El Rey y el Sporting-Club.

Terminada la recepción de las autoridades entró a cumplimentar a S. M. la Junta directiva del Sporting-Club.

Iluminaciones.

Esta noche, la Casa del Pueblo, los edificios del puerto y el muelle lucen con esplendidas iluminaciones, sobrealumiando la casa del señor Chavarría...

Concurso hipico.

En la pista de Llançaco se trabaja esta noche con gran actividad, preparando la tribuna que ha de ocupar el Rey durante el concurso hipico.

EN BILBAO VIAJE REGIO

Preparando el recibimiento. BILBAO 29. El día, nubado, amenazaba tormenta, creyéndose, durante las primeras horas de la tarde...

Al encuentro del «Giralda».

A las cuatro de la tarde se embarcaron en Portugalete, a bordo del vapor «Eleana», el gobernador civil Sr. Arce...

Preparándose para las regatas.

El Rey encargó se le sirviera el almuerzo en el «Giralda» a las doce en punto, con el objeto de poder asistir temprano a las regatas...

Las regatas.

BILBAO 30. Han comenzado las regatas de hoy para los yates de las series séptima, octava y novena.

Entrada del «Giralda».

A las cuatro y cuarenta y cinco minutos entró el «Giralda».

Dentro del puerto.

El recibimiento hecho al Rey ha superado a los de años anteriores.

El ministro de Estado.

A las once de la mañana llegó, procedente de San Sebastián, en automóvil, el ministro de Estado, marchando sin detenerse hasta Portugalete.

Terminadas las regatas.

Terminadas las regatas, la concurrencia se dirigió al Hipódromo con objeto de asistir al concurso hipico.

«¡Seguramente! Ahora mismo—contestó Hans: —Muy bien. Os doy las gracias, y voy a llevarlos inmediatamente al cuarto del herido. Os llevarán los instrumentos que necesitáis y el botiquín, que contiene todo lo que podáis necesitar. —Ahora me explico—repuso Hans—un hecho que he tenido lugar hará unos tres cuartos de hora, y que me ha producido una penosa impresión. —Etaba leyendo sentado cerca de la mesa, y he oído un grito desgarrador, que ha vibrado en el silencio. Es muy probable que este grito lo haya lanzado el herido. —Sí, precisamente ese grito es el que ha dado la alarma a uno de los centinelas, que ha dado cuenta a su jefe, y éste me ha informado del hecho. —Al preso le han encontrado desmayado y abierto de sangre. He podido oír el grito, porque su cuarto está situado precisamente debajo del nuestro. —He dado órdenes de que quede un hombre guardando al herido, y os he mandado llamar. Gracias, doctor, por haber accedido a mi ruego. —Y dirigiéndose al oficial que había acompañado a Hans, dijo: —Teniente, conducid al doctor al cuarto del prisionero. No rezeis recomendaciones que tengáis para con el señor Dorfer todas las atenciones que se merezca, porque es uno de los doctores que honran a la Humanidad. —El comandante había dicho «Humanidad» y no Francia. —Este doctor le no pasó de «apercibido» para Hans. —Si el doctor lo desea—siguió diciendo el comandante—poned un hombre a su disposición y además un centinela a la puerta para que le acompañe a su cuarto cuando su presencia no sea necesaria al lado del herido. —El oficial saludó militarmente. —Tendré el honor de volveros a ver, doctor, para daros las gracias por vuestra atención y creed que tendré al mismo tiempo una verdadera satisfacción si os puedo dar alguna buena noticia. He ido a decir al agente que os ha visitado hoy mismo, que esta demostrada vuestra inocencia; pero, desgraciadamente, la tramitación es siempre lenta. —Yo creo que estaréis libre muy pronto y me felicitaré de ello sinceramente. La autoridad militar es menos molesta y menos expectativa. —Y cuando esto, acompañado a Dorfer hasta la puerta. —El doctor, acompañado por el teniente, reorientó en sentido inverso el camino que había hecho antes hasta llegar a la habitación de aquel francés que había querido suicidarse, impidiendo con esto la evasión del doctor y de Cristian. XVII

El soldado que estaba cerca del herido se separó respetuosamente a la llamada del doctor y del teniente. Dorfer se acercó a la cama, rogando al soldado que acercase la lámpara y la tuviese en alto para poder hacer un detenido examen. El hombre estaba desmayado. Tenía puesta una gran bata, y debajo de ésta una camisa de lienzo basto y un pantalón. La bata estaba completamente abierta, dejando ver la camisa empingentada por completo. El herido estaba extremadamente pálido. No tenía más que «la piel sobre los huesos», según la típica expresión popular. Tenía toda la barba completamente blanca. Sus cabellos, también muy largos e igualmente blancos, rodeaban su hermosa cabeza, de frente espesa, surcada por profundas arrugas. Su fisonomía expresaba un dolor profundo, lleno de resignación. Aquel hombre había debido sufrir largo tiempo cruelmente. Tenía el aspecto de un viejo, y debía, sin embargo, ser aún relativamente joven. El doctor trató de entreabrir la camisa para ver el pecho, sin poder conseguirlo, porque ésta se había pegado al cuerpo, empapada por la sangre. —¿Tendríais la bondad de hacer que me dieran agua y una esponja, o al menos un pedazo de lienzo lo más fino que seáis posible? —dijo Hans al oficial. —Este cogió la lámpara de manos del soldado para sustituirle, dándole órdenes para traer lo que el doctor había pedido. El soldado volvió muy pronto con todo, presentándose muy poco después con otro soldado, con la frusa que usaba el médico de la ciudadela y magnífico botiquín. Dorfer procedió a su operación con una destreza admirable, con manos de mujer ó de niño. Cuando lavó la sangre que se había coagulado, pudo entonces apreciar que eran cuatro las heridas. El cuchillo de que se había servido, y que se había encontrado en el suelo, era un sencillo cuchillo de mesa, de punta redonda, y que el herido había afilado pacientemente contra una de las piedras de la habitación. El arma había producido grandes heridas, porque el hombre se había dado con una energía salvaje, y con la locura del desesperado que está resuelto decididamente a quitarse la vida. El teniente y los dos soldados esperaban, no sin sentir una vaga ansiedad, el resultado del examen del doctor. —Ninguna de las heridas ha lesionado el pulmón—dijo al fin Hans,—y es verdaderamente un milagro, porque se ha dado con verdadera violencia. Afortunadamente, la mano ha sido mal dirigida, y el cuarto golpe, que ha sido dado con más seguridad y que debía atravesar el corazón, ha tocado en una costilla y ha desviado el cuchillo. La herida es más profunda que las otras, pero no es peligrosa. El herido estaba muy débil y la hemorragia que ha tenido ha provocado un desmayo. Esto no será nada.

«¡Seguramente! Ahora mismo—contestó Hans: —Muy bien. Os doy las gracias, y voy a llevarlos inmediatamente al cuarto del herido. Os llevarán los instrumentos que necesitáis y el botiquín, que contiene todo lo que podáis necesitar. —Ahora me explico—repuso Hans—un hecho que he tenido lugar hará unos tres cuartos de hora, y que me ha producido una penosa impresión. —Etaba leyendo sentado cerca de la mesa, y he oído un grito desgarrador, que ha vibrado en el silencio. Es muy probable que este grito lo haya lanzado el herido. —Sí, precisamente ese grito es el que ha dado la alarma a uno de los centinelas, que ha dado cuenta a su jefe, y éste me ha informado del hecho. —Al preso le han encontrado desmayado y abierto de sangre. He podido oír el grito, porque su cuarto está situado precisamente debajo del nuestro. —He dado órdenes de que quede un hombre guardando al herido, y os he mandado llamar. Gracias, doctor, por haber accedido a mi ruego. —Y dirigiéndose al oficial que había acompañado a Hans, dijo: —Teniente, conducid al doctor al cuarto del prisionero. No rezeis recomendaciones que tengáis para con el señor Dorfer todas las atenciones que se merezca, porque es uno de los doctores que honran a la Humanidad. —El comandante había dicho «Humanidad» y no Francia. —Este doctor le no pasó de «apercibido» para Hans. —Si el doctor lo desea—siguió diciendo el comandante—poned un hombre a su disposición y además un centinela a la puerta para que le acompañe a su cuarto cuando su presencia no sea necesaria al lado del herido. —El oficial saludó militarmente. —Tendré el honor de volveros a ver, doctor, para daros las gracias por vuestra atención y creed que tendré al mismo tiempo una verdadera satisfacción si os puedo dar alguna buena noticia. He ido a decir al agente que os ha visitado hoy mismo, que esta demostrada vuestra inocencia; pero, desgraciadamente, la tramitación es siempre lenta. —Yo creo que estaréis libre muy pronto y me felicitaré de ello sinceramente. La autoridad militar es menos molesta y menos expectativa. —Y cuando esto, acompañado a Dorfer hasta la puerta. —El doctor, acompañado por el teniente, reorientó en sentido inverso el camino que había hecho antes hasta llegar a la habitación de aquel francés que había querido suicidarse, impidiendo con esto la evasión del doctor y de Cristian. XVII







